De Vaux se caracteriza por una claridad meridiana en la exposición de los temas más abstrusos. A nuestro entender, los artículos más interesantes y sugerentes de esta "Miscelánea" son los relativos a la composición del Pentateuco, sus consideraciones sobre la posibilidad de una "Teología del A. T.", y sus afirmaciones sobre el origen y datación de los Manuscritos de Qumrân. Desgraciadamente no se insertan los conocidos artículos de RB sobre la historicidad de los patriarcas hebreos, sino un resumen del planteamiento actual del problema. Expone las conclusiones de M. Noth y de W. F. Albright que son contradictorias sobre la historicidad de los patriarcas hebreos, así como las de J. Bright, quien reconociendo que la arqueología no prueba la veracidad de los relatos bíblicos en sentido estricto, ayuda sin embargo a dar un "balance de probabilidad" favorable, pues las "tradiciones patriarcales parecen fuertemente ancladas en la historia". Y frente a la teoría de G. Von Rad de que lo que importa es la fe religiosa de Israel interpretando hechos que la crítica histórica no puede probar, el P. De Vaux sostiene que la realidad histórica sustancial de los hechos es más que un problema de erudición para sostener el arranque de la misma fe de Israel. "La fe de Israel está enteramente fundada en la interpretación teológica de la historia" (p. 61), que es realmente una *Heilsgeschichte*. Es la expresión de la fe de Israel, y de la conciencia que tenía de sus relaciones con Dios. Y esta toma de conciencia es también un hecho de la historia. Este testimonio debe ser el objeto de la Teología del A. T. Ahora bien, dentro de la multiplicidad de puntos de vista teológicos de los hagiógrafos —yahvista, sacerdotal, deuteronomista, profético, apocaliptico— el teólogo debe tratar de captar la unidad del plan divino detrás de la multiplicidad de los acontecimientos (p. 65). Dios dirige los acontecimientos y con su palabra les da sentido. La obra de G. Von Rad a pesar de su título, no es una "Teología del A. T.", sino una historia de la religión de Israel (p. 65) en su aspecto fenomenológico.

Fr. Maximiliano García Cordero, O. P.

G. Fohrer, *Studien zur alttestamentlichen Prophetie (1949-1965)*, Berlin 1967, Alfred Töpelmann. — 160 × 235 mm. — 303 pp.

Este volumen 99 de BZAW es una colección de estudios sobre aspectos diversos y temas concretos del profetismo bíblico, publicados en varias revistas en el lapso de casi veinte años. No pretende, pues, ser obra orgánica ni un estudio complexivo del profetismo de Israel; pero cubre aspectos importantes del fenómeno y de la literatura profética, y con ello ofrece un serio servicio a los estudiosos de estos temas.

El interés del profesor Fohrer por el profetismo hebreo se descubre en las obras mayores que le ha dedicado (concretamente sus libros sobre Ezequiel, Isaías, Elías, las acciones simbólicas de los profetas; lista en p. 295). Su conocimiento del fenómeno en toda su complejidad se advierte en la impostación de los temas concretos, en su diseño de la problemática y en la selección de los temas de su interés.

En los estudios aquí reunidos aborda temas de carácter fundamental y general, sobre la fenomenología, la historia y el estado actual de

los estudios sobre el profetismo. Le interesan los aspectos estructurales, morfohistóricos y teológicos de su literatura: la estructura de la escatología, el género del relato de las acciones simbólicas, la profecía y la magia, la profecía y la historia. Se pregunta sobre el origen y composición de libros o de perícopas proféticas, como el primer Isaías, las glosas del libro de Ezequiel, la apocalipsis isaiana (Is 24-27). Analiza pasajes concretos, como Is 1, que él ve sintetizador del mensaje del profeta: Is 7,14, con la interpretación colectiva del término *'almah*; el discurso de Jeremías sobre el templo (Jr 7,1-15); el tema de la renovación y salvación en Oseas, exponente de las dimensiones del mensaje profético preexílico. Ni carece de interés su esudio sobre el verso corto, ese tercer género que une la poesía y la prosa, abundante en la literatura profética.

Fohrer detecta las raíces del profetismo hebreo en el nomadismo, de donde procede el vidente, y en la cultura sedentaria, de donde viene el nabí. Los primeros profetas de Israel son figuras de tránsito, en las que se está operando la fusión de los dos tipos. Más tarde emergen de la masa del profetismo profesional las grandes personalidades de los profetas clásicos. Diseña el anuncio profético como un proceso de varias fases: experiencia del encuentro con Dios y percepción de la palabra, interpretación de ésta, elaboración en forma inteligible y formulación ante el público. El mensaje profético se sintetiza —dice Fohrer— en la lucha por sacar al hombre de su situación de culpa y de la amenaza de juicio que pende sobre él, hacia una nueva forma de existencia. Los profetas lo ven posible por una de las dos vías: conversión (con acento en la obra del hombre) y salvación (con acento en la obra de Dios).

Esta sustancialidad del mensaje de los profetas preexílicos se ve en dimensión de profundidad en dos de los estudios incluidos en el libro. Is 1 aparece integrado de cinco oráculos, ligados por términos clave y en esta secuencia: acusación de la situación de culpa, amenaza de juicio, posibilidad de salvación, decisión del hombre, una vía de salvación. En la profecía de Oseas se sentiría primeramente la llamada insistente del profeta a la conversión; cuando este movimiento humano le aparece imposible, descubre la posibilidad de que Dios salve por iniciativa propia y que haga así posible la conversión del hombre. Esta segunda línea tiene continuidad en Jeremías, en Ezequiel y en el segundo Isaías.

Cuando valora las actuales corrientes en el estudio de los profetas, el profesor Fohrer se muestra reservado ante varias formas de nivelación, como la fenomenología panoriental, el profetismo cúltico y la escatologización. Ve mejores perspectivas en el análisis de las formas literarias y en el estudio de estructuras, a lo que él contribuye con diversas aportaciones. Contra el unilateralismo en la ambientación cúltica insiste en la procedencia de los géneros proféticos de los diversos campos de la realidad y de la vida. Afronta el tema de la relación de los profetas con la historia y, más concretamente, con las tradiciones sagradas de Israel, en auge desde los estudios de Von Rad, y le pone un tanto de sordina (p. 265ss), tratando de encuadrarlo en perspectiva más amplia y compleja. Desde ahí apunta también al tema más general de la revelación en la historia. Según él, al profeta no interesa tanto el pasado (historia) ni el futuro (escatología), cuando el propio presente. Decisivos sobre todo para el profeta son su experiencia personal y el interés por el pueblo de su día.

Con el término "escatología" tocamos uno de los capítulos más interesantes de la obra de Fohrer (p. 32ss). No muestra simpatía por el término, que circula indefinido y con diversas acepciones. Trata de definirlo, restringiéndolo a la característica esencial, constitutiva, de la distinción entre dos tiempos, con una ruptura intermedia, que signa el tránsito de la situación de culpa y de tinieblas a la situación de luz y de existencia transformada. En términos expresos esa dualidad de tiempos se encuentra en el segundo Isaías, en Ageo (1,15; 2,15-19) y en Zacarías (1,1-6; 8,14s). Para Fohrer no es escatología la disyuntiva de los profetas clásicos de juicio o salvación, sino la transformación de esa doble posibilidad en categorías temporales: antes, después. Es propia de la profecía tardía, exílica y posexílica, profecía decadente, versión nueva de la profecía del *šalom* de los profetas cúlticos.

Como rasgos determinantes o actos del evento escatológico resaltan, en análisis que Fohrer hace de los textos, la destrucción del poder del mal, la liberación de la comunidad escatológica y su purificación, las condiciones de vida paradisíaca para esa comunidad, el gobierno directo de Dios y por medio de su mesías, la conversión de los pueblos o de su resto. Es una restauración en correspondencia con motivos importantes de la historia sagrada, en el esquema *Endzeit-Urzeit*.

Si no hemos podido dar una idea más cercana de todos los estudios contenidos en el libro, puede esto ser suficiente para afirmar que encontrarán en él mucho de lo que buscan los que tengan interés por el conocimiento de los profetas de Israel.

ANGEL GONZÁLEZ

E. Beaucamp — J. P. de Relles, *Israël attend son Dieu. Des psaumes aux voeux du Pater*, Bruges 1967. Edit. Desclée de Brouwer. — 140 × × 220 mm. 345 pp.

En una trilogía compuesta de los títulos "Israel mira a su Dios", "Israel espera a su Dios", "Israel marcha hacia su Dios", el libro que tenemos a la vista representa el segundo momento. La obra es una lectura de los Salmos en perspectiva cristiana y, concretamente, a la luz del Padre-nuestro y de sus temas fundamentales.

Este volumen tiene por mira las tres peticiones "sea santificado tu nombre", "venga a nosotros tu reino", "hágase tu voluntad". En la primera, el tema catalizador es el nombre divino o Dios mismo, razón de orgullo, de alegría, y término de alabanza de Israel y del universo. En la segunda es el juicio divino y el reinado de justicia y de paz que la esperanza escatológica tiene a la vista. En la tercera es la voluntad sabia del Dios soberano, norma de vida del creyente.

A la vista de esa amplia temática se hace una selección de los salmos que deben cubrir esos temas y vibrar con sus tensiones. Salmos leídos como expresión de la impaciencia de Israel por la realización de las promesas. Con ello Israel es preparación y el cristianismo cumplimiento. Es decir, se pone en juego la dinámica de la historia sagrada, pero ésta simplificada en dos momentos: Israel, el Nuevo Testamento. Ambos momentos son vistos desde el presente como constitutivos de un absolu-